

**A APLICARSE EL CUENTO**

Mientras la prensa franquista ni pone ni quita rey en lo de Suez pero reivindica para Nasser los derechos de la nacionalización, el colaborador de «La Vanguardia» de Barcelona, ex-dueño de una teoría jurídica según la cual el dueño del suelo, el dueño de la obra que se monta o abre en este suelo y los usuarios de la obra son copropietarios. Aplicada esta teoría a España, cosa de la que se recata el colaborador mencionado, resultan consecuencias peregrinas. Por ejemplo: el Estado español es propietario del suelo español; los norteamericanos son propietarios de las bases militares montadas sobre ese suelo y a la vez usuarios de las mismas. Resultado: el Estado norteamericano es dos veces propietario; Franco una. El pueblo español ninguna.



# CNT

**Portavoz de la CNT de España en el EXILIO**

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
 N.º 596 - II EPOCA - Precio: 20 Frs  
 Toulouse 30 Septiembre 1956  
 GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)  
 Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

**TRES CUARTOS DE LO MISMO**

Según el corresponsal del «Times» neoyorkino, un comandante de la plaza de Gibraltar, Joshua Abraham Hassan, ha declarado en una entrevista: «Los gibraltareños no somos ni españoles ni ingleses. Mis ascendentes vinieron del Marruecos en 1729. Había aquí una mezcla de razas cuando los británicos se apoderaron del peñón. Hemos desarrollado un lenguaje que es parte andaluz, inglés y salpicado de otras lenguas. La situación legal del peñón es tan clara como la de Ceuta y Melilla en Marruecos, que detiene España por derecho de conquista y que no tiene intención de dejar a pesar de la independencia marroquí. Aquellas son jurídicamente provincias de Málaga. Nosotros las designamos con el nombre de «dos dos Gibraltares españoles».

## ANTE LA ROTURA del HECHIZO

Podrá una dictadura ser impopular, constituir sus inmoralidades, su castrófica gestión económica, política, o administrativa la piedra de escándalo popular o del hombre medio; podrán sus principales personajes andar a tumbos de boca en boca, de chiste en chiste, de sarcasmo en sarcasmo. Hasta que no se deshaga el hechizo entorno al personaje central del escenario no hay que esperar que los acontecimientos se precipiten.

Tenemos la experiencia, hasta cierto punto semejante, de la dictadura de Primo de Rivera. Ella fue impopular desde el primer momento. También desde el primer momento fue en crescendo el ataque larvado, disimulado, indirecto al dictador. Pero hasta que no fue posible estampar en letras de molde o en gráficas caricaturas el nombre y la figura grotesca de ese dictador — y ello había de permitirlo la implacable erosión del tiempo — no se llegó con el dardo al corazón de la dictadura. Con la muerte del fatídico Alfonso XIII ocurrió lo mismo. Sólo la estrecha conexión establecida entre estos dos personajes convirtió en casi simultáneas ambas caídas. No obstante, hasta que no se pudo atacar al rey abiertamente, exponerle en pública picota; hasta que el relajamiento de la censura de prensa y, en consecuencia, su inoperancia, no permitió afinar la puntería artillera sobre Palacio, el Borbon pudo todavía prometerse las felices. Conseguido esto todo fue barranco abajo.

El régimen franquista pasa actualmente por el mismo fenómeno. El imponente aparato de protección de que goza Franco ha venido cubriendo a éste contra salpicaduras cáusticas reducidas las más de las veces en puramente insinuantes. La tormenta ha dado mil vueltas y revueltas para eludir, por hechizo, el verdadero blanco. Nos referimos a la sola tormenta capaz de levantar ampollas en los centros vitales: la interior, y dentro de ese interior los grupos más o menos vinculados a la situación, más o menos allegados, defraudados, descorazonados y, en suma, decididos a romper el círculo vicioso.

Y en esta fase estamos. El nombre intocable del caudillo, evitado con habilidades de equilibrista consumado, empieza a ser abordado, sacado a colación pública mediante manifestaciones irreprimibles. Y es de esperar que hecha la brecha, todos los recursos de urgencia con que cuenta el déspota sean impotentes para teponar aquella.

Si de la constatación del hecho tratamos de avizorar las perspectivas de esta inevitable rotura, no es para regocijarnos que digamos. Por sí misma, la rotura del hechizo por esos grupos ayer incrustados al caparazón del mismo régimen, viene no menos fatalmente acompañada de sus respectivas compendias; ataviada con estatismos que han de centrar el problema de la sucesión del régimen en un simple cambio de fachada. Uno de los honores a rendir a los desahogos de esos jóvenes oficiales es constatar que no engañan a nadie. La doble condición de allegados disidentes y de militares no es, por otra parte, para cifrar ilusiones. Podrá engañarse quien quiera, y al respecto no han de faltarnos los que quieran engañarse.

Engañarse hasta cierto punto. Dejarse engañar con la esperanza de traspasar la más ardua consecuencia del engaño al pueblo, que quiere decir sacar provecho propio de un engaño de rebeca transferido, no es hasta cierto punto morder el anzuelo. En la cuadrícula clasificamos a quienes ya desde ahora menudean con aberuras que obligan a pensar en Vergara. Como caso típico, entre otros, podemos apuntar que un reputado personaje del exilio ha encontrado la manera de escribir en cierta publicación antifranquista y anticomunista generalizando un caso individual, lo que sigue:

«Sorpresas, en suma, de comprobar generalizando un caso individual, que aquella división de los españoles en una España positiva y otra España negativa o Anti-España, era no más que un ardid de la propaganda de guerra, que cumplió su destino y no tiene ya razón de ser, y que es ya tiempo de hacer de ver, y que es ya tiempo de hacer de ver, una paz jurídica (como se hizo en 1839 la paz de Vergara que puso término a la primera guerra civil carlista) para «construir en paz» (carlista) la España a que nos invita Pérez Embid. Sin esa paz previa, nada podemos construir en paz.»

Por nuestra parte seguiremos pensando en la paz de Vergara que repitió la segunda República, la del ejército y guardia civil monárquicos, que elevó el «tricornio al rango de «almirante de España», y en las consecuencias que para el pueblo español, incluidos los propios «pacificadores», tuviera.

## DESASOSIEGO ENTRE LOS MILITARES

Madrid, septiembre (OPE).—El mal estar que por diversas razones se viene observando en el Ejército está dando lugar a reacciones significativas como es la constitución de las Juntas de Acción Patriótica, integradas principalmente por oficiales jóvenes. Estas Juntas han hecho llegar a sus jefes un manifiesto que, difundido también en diversas guarniciones, ha terminado por trascender fuera de las esferas militares. He aquí el texto:

«La desorganización de las clases dirigentes de la Sociedad española en cuanto se refiere a objetivos comunes que trascienden lo puramente económico, es fenómeno visible y conocido. Mientras los intelectuales por una parte, y los obreros por otra, van sintiendo en mayor o menor grado conciencia del cuerpo social y procuran agruparse según cierta solidaridad espontánea superior al interés particular, las clases dirigentes no han superado aún sus problemas económicos, con lo cual se ha ido tejiendo la red en la que se debate prisionera. Diríase que el empeño, noble en principio, de sostener el desarrollo material del país, ha adormecido una visión colectiva de más alto cuño de la cual depende el resto.

«La ejemplaridad de las clases dirigentes ha sido por tanto hasta la fecha equívoca, y puede afirmarse que no han aceptado aún la parte alícuota de responsabilidad que indudablemente les toca en la estructuración definitiva de España. Acaso un exceso de celo profesional ante los representados les ha impedido seguir el estímulo de la dignidad humana. Acaso el clima creado a lo largo de los últimos cuatro lustros, de que los problemas colectivos se resuelven providencialmente sin el concurso de un país tutelado permanentemente como menor de edad, ha frustrado sus impulsos.

«Sin embargo las cosas empiezan a evolucionar rápidamente. No todos los que pertenecen a la esfera directiva, suscriben afortunadamente en estos momentos aquella renuncia a la responsabilidad del futuro de España. Saben que nada podrá alterar la urgente necesidad de constituirnos en un Estado de Derecho que resuelva pacíficamente la interinidad de la actual situación, la cual, tras nacer jurídicamente como totalitaria—Fuero del Trabajo, Estatutos de F.E.T. y J.O.N.S.—va a remolque de los acontecimientos, tratando inútilmente de adaptarse nominalmente a ellos para perpetuar un Sultánato, un Mandarínato que ahora se precipita al caos, pues su ya vacilante autoridad no se ha suavizado como en los regímenes de derecho por la templanza, sino por la anarquía.

«Si España amenaza precipitarse al caos, arrastrada por la ceguera de un hombre que, si en unos momentos tuvo vigencia histórica y prestigio, se ve hoy desbordado en todos los sentidos, por lo cual reproduce con sus pasos el eterno ciclo de los dictadores. Los síntomas son alarmantes y dan a la situación un peligroso aspecto semejante en cierto modo al de 1930.

«La falta de autoridad y prestigio del Gobierno; la división en el seno del Consejo de ministros; la absoluta inoperancia de las Instituciones creadas como instrumentos del Estado para servir de unión vertical entre éste y la Sociedad; la pobreza y la esclavitud jurídica de la clase trabajadora privada de las libertades y garantías más elementales del Cristianismo y del Derecho natural; los crecientes conflictos entre la Gran Logia de la Masonería, que es el actual Ministerio de la Gobernación, y la Iglesia, al haber sido encarcelados sacerdotes atropellados así el Privilegio de Foro del Derecho Canónico, a cuya luz se firmó el Concordato con la Santa Sede; la división latente entre el Clero joven, identificado con el pueblo, y la Jerarquía; la creación de problemas insolubles en la Universidad que no se resuelven ciertamente clausurando sus cursos a marchas forzadas; la entrega de España y de sus lugares estratégicos a los americanos a cambio de un bilingüe plato de lentejas o acaso

menos aún; la dolorosa incertidumbre que rodea a la inalienable Soberanía Nacional sobre las Plazas de Marruecos en aras de una política internacional arriesgadísima; los demagógicos discursos de Andalucía de un jefe de Estado que se encuentra solo entre epicúreos y sofistas aduladores y que busca desesperadamente una opinión popular que le sostenga, esa opinión que en sus horas de exaltación desprecia como todos los dictadores; el tono apocalíptico de tales discursos que define los bandos que va dando la nave del Estado a la deriva; la escandalosa inoperancia de ciertos ministros que en un régimen de autoridad serían procesados como delincuentes vulgares; la falta de representación sentida por el español en todos los órdenes; la inautenticidad de la Prensa que, sometida a un régimen de absoluta arbitrariedad es obligada a seguir siendo altavoz del Gobierno; la supresión de las garantías del Fuero de los Españoles a raíz de unos incidentes universitarios, con lo cual el español ha permanecido indefenso en manos de la Policía, que en cualquier momento podía secuestrarle gubernativamente allanando su morada, como en efecto ha sucedido; el reconocimiento por parte del ministro secretario del Partido de la falta de estructuración jurídica del Régimen y de su endeblez doctrinal, tras veinte años de oportunidades dilapidadas; la incompatibilidad del régimen de Partido único con una Constitución operante, que se ve malamente sustituida por una colección de Leyes llamadas Fundamentales, que forman un conjunto contradictorio; en fin, la desintegración de una Dictadura, aconstitucional y antinatural no por accidente, sino por esencia, la desintegración de una «Dictadura constituida y provisoria» según la piadosa definición de un eminente jurista extranjero, de una monarquía virtual sin Rey, sin doctrina y sin Instituciones, que como caricatura jurídica de la Legítima pone a prueba diariamente la paciencia y la dignidad de los españoles. Esta es la situación, trazada no con ánimo derrotista, sino por el contrario con afán objetivo, patriótico y responsable».

## HUMOR tras la cortina DE HIERRO

En un tranvía de Bucarest, el conductor se dirige a los viajeros:  
 —Suban, por favor, señores.  
 —¿Cómo! ¿No somos camaradas?  
 —No, los camaradas van en automóvil.

—Diferencia entre Tito y un balón de fútbol?  
 —Ninguna. A Tito se le hincha, se le cocea y finalmente se corre tras él.

Todas las mañanas una anciana se dirige al kiosko de periódicos, compra uno, el órgano del partido único, da un vistazo a los títulos de primera página y con disgusto deja caer el diario.  
 —Si no le gusta el periódico mejor sería no comprarlo — exclama el vendedor.  
 —Busco una esquelera mortuaria — responde la mujer.  
 —Tales anuncios van en última página.  
 —El que yo busco tiene que ir zozocament en primera.

Un burócrata comunista al cura del mismo pueblo:  
 —Vengo observando que cuando usted toca las campanas del templo todo el mundo se precipita a la iglesia; cuando yo toco las mías llamando a mitin nadie se apresura. ¿Cuál es su secreto?  
 —Ninguno. Ustedes prometen el paraíso en la tierra y yo en el cielo.

Un comunista occidental en China.  
 —Dime, camarada, ¿cómo manejas vosotros a los intelectuales en Polonia?  
 —Suavemente, como si fuesen huevos.

Lo mismo hacemos nosotros: los enterramos durante sesenta días hasta que resultan podridos.

## CRÓNICA

**ALELUYAS**

La operación «Sirena» del moscovismo con vistas a los partidos socialistas que aun se adornan con este nombre, parece haber abortado por la contramano de la Internacional que aun se llama socialista. Y aunque aun se asa que ya se pringa, la sola abertura de relaciones entre el nemismo y el saragatismo, las declaraciones entrecruzadas de estos prohombres representativos, parecen insinuar ya a algunos que se asiste a la partida por el eje de la primera de estas operaciones.

Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo tras las pomposas declaraciones, y se embebe uno de ciertos detalles, van tomando cuerpo las aprensiones que, bien que aisladas, frenan por avance ciertas ilusiones.

A la altura en que están las cosas no falta ya quien recete de que el abrazo insinuado pueda constituir en esencia una nueva finta de la operación «Sirena» original. Estas son las cuestiones: ¿Habrá, el aun llamado socialismo, ganado de mano al comunismo replicando a una táctica absorcionista a sus expensas con otra de absorción en su provecho? ¿O será más bien la actitud del nemismo, a más o menos largo plazo, el logro mismo de la operación «Sirena» mediante un complicado rodaje?

Por de pronto las naturales transacciones, congénitas en toda gestión unitaria, no pueden cubrir a los ojos del observador avisado que lo impuesta como condición sine qua non por el nemismo implica en el orden sindical y político revisión profunda de la actitud militante en estos dominios por el socialismo de Saragat. Dichas aprensiones se ven más claras si se auscultan las reservas con que se observa el problema desde la otra orilla del Atlántico. Desde allí se avizora que una convergencia que tenga por base la neutralidad frente a la política internacional de bloques tiene que militar a la larga del lado de uno de ellos, y no precisamente del lado de acá.

Ya en el plano diplomático existen precedentes. Rusia no se para en barras, como se dice vulgarmente, en sancionar independencias en los Estados demarcacionales cuya ocupación militar comparte. Ante el dilema de aflojar la mano o mantenerla firme sobre una presa escurridiza se aviene a lo primero bajo condición de neutralidad de parte de esta presa. Así quedó sancionada la independencia de Austria. Así quedaría sancionada la independencia del Japón y la integración de Alemania bajo condición aquí de inoperancia diplomática y militar en una futura Alemania unificada.

La neutralidad de lo que no se puede o es difícil dominar no implica para el comunismo una renuncia a esta pasión de dominio. Es más bien una táctica de emergencia de contorno clásico. Representa una composición de lugar y una partida a cero seguida de nueva carrera para la que el comunismo cree contar con buenos corredores capaces por su entrenamiento y su forma atlética de arrancar la decisión final.

En esencia, los frentes únicos y populares pusieron a prueba en todos los tiempos la solidez de esta táctica de partida a cero ventajosa. En igualdad de condiciones el comunismo se siente capaz, por la rígida disciplina imbuida en sus adictos, por la fluidez de maniobra impartida a sus equipos, de aventajar a todos los concurrentes a la prueba.

La unificación del partido socialista italiano sobre la base de una neutralidad diplomática y sinócal sería esa partida a cero por la que el nemismo mayoritario, saturado de mentalidad comunizante, ni convicto ni contento del traspás de estos últimos años, podría brindar en bandeja a sus compadres de viaje, sino la cabeza, al menos la cabellera que no pudo ofrendar mediante la táctica frontal.

Como puede verse no estamos todavía en tiempo de aleluyas. José PEIRATS



**RETROSPECTIVA**

Principios de siglo. — Huelga minera en Ortuella (País Vasco), seguida de choques entre los huelguistas, la guardia civil y el ejército, a causa de la protección oficial al esquirolaje.

## Más sobre el manifiesto de los jóvenes oficiales

Madrid, septiembre (OPE).—El manifiesto de los grupos de oficiales a quienes se designa por los «Jóvenes Turcos», dice así en su segunda parte: «Superado el cerco extranjero que hizo agruparse a los españoles alrededor del Régimen como el mal menor, hora es ya de hacer un examen objetivo, un balance de éste. La verdad es que, aparte del desarrollo económico que pertenece al trabajo de los españoles y no al régimen como éste pretende, y aparte de la ortopédica paz que ha impuesto y de aciertos parciales que nadie desea negarle, pues se han incorporado al patrimonio nacional, ninguna de sus objetivos fundamentales se ha logrado pese a la concentración de poderes de que ha gozado durante veinte años. No ha obtenido la pacificación y unidad de los españoles; ha falseado los ideales del Movimiento Nacional; ha especulado con sus caídos; no ha superado el liberalismo y el totalitarismo, sino que los ha mezclado en un cuerpo híbrido, no sólo ha fracasado en sus intentos de recobrar Gibraltar, sino que ha creado nuevos Gibraltares cediendo a los americanos bases navales y aeródromos vitales para nuestra independencia; ha perdido la adhesión de la juventud y ha sido en definitiva incapaz de crear

## ¿SERÁ VERDAD TANTA BELLEZA? FRANCO PIENSA INAUGURAR SU TUMBA EL PROXIMO NOVIEMBRE

El nuevo corresponsal del «The New York Times», Herbert L. Matthews, publicó el pasado agosto una crónica de Madrid de la cual son estos párrafos:

«El santuario donde el generalísimo Francisco Franco y algunas de las importantes figuras de la guerra civil española han de ser enterrados está a punto de ser terminado después de quince años de duro trabajo. (Recuérdese que en la obra fue empleada mano de obra prisionera de los vencidos en aquella guerra. — Redacción.)

«El propósito es inaugurarle el 20 de noviembre, que será el XX aniversario de la «ejecución» de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, único partido y movimiento permitido en España. El santuario es esencialmente una gigantesca tumba que, según se cree aquí, no tendrá paralelo en ningún país de la época moderna. Se trata de la tumba del general Franco.

«Este corresponsal obtuvo permiso para visitarla, así como el imponente y costoso monasterio contiguo, todavía vacío éste a pesar de hallarse terminado. En estos últimos años se decidió nombrar el santuario «Valle de los Caídos». Se asienta éste en un alto valle del Guadarrama, a 32 millas de Madrid por carretera, y a sólo cuatro millas del Escorial, en que Felipe II reconstruyó una celda para él y un palacio para Dios.

«Algunos españoles llegan al extremo de afirmar que nada comparable al Valle de los Caídos fue construido desde que Cheops construyó su pirámide. Primeramente fue concebido como cementerio para el general Franco y unas pocas figuras importantes del bando nacionalista en la guerra civil de 1936-39. Recientemente fue decidido que el cuerpo de José Antonio, en tanto que fundador de Falange, fuese también enterrado allí. Según rumores, el 20 de noviembre el general Franco anunciará que algunos de los caídos del bando republicano serán enterrados en el santuario como acto simbólico de que los odios suscitados por la guerra civil están también enterrados. Sin embargo, el rumor no ha sido confirmado.»

El cronista describe seguidamente con todo detalle las características monumentales del santuario, y añade para terminar: «Los obreros trasiegan todavía por el interior y dudosamente podrá ser terminada la obra antes de un año; sin embargo estará en noviembre lo suficiente adelantada para la inauguración si el general Franco lo desea.»

## Marginales UN DRAMA DE BERTOLT BRECHT

HACE unos días, en «Tierra y Libertad», de México, uno de los compañeros con veterania en la actuación: Laureano O're, hablaba de errores lógicos, haciendo referencia a que, por parte de los libertarios, no siempre existe el necesario discernimiento, en lo que al teatro hace referencia, para seleccionar aquellas obras que, en realidad, merecen ser puestas en escena, apartando las que supone una concesión a la rutina; las que constituyen, en su fondo, un afianzamiento de los prejuicios.

Con lógica simple y descarnada; en el sentido peyorativo del vocablo; es menester, indudablemente, poner en escena obras que sean la antítesis de ellas. Pero, no vale tampoco tergiversar las cosas: a veces se sale de un defecto para entrar en otro. Hay por ahí cada obra teatral, escrita por tal a cual compañero, que más bien que tener su clasificación en lo que debe de ser

el arte teatral, se le podría adjetivar de mitin escénico, en uno, dos, tres, o los actos que sean... Una obra teatral que carezca de belleza, de fondo humano, sin un cuidadoso estudio psicológico de cada uno de sus personajes; que pretenda meter las ideas con retórica de mitin, o estilo de artículo de fondo, nunca será aconsejable representarla, por más buena voluntad que haya tenido el compañero autor de ella. Pasarán los años, se sucederán las generaciones, y quedarán por encima del concepto clásico, como teatro auténtico y digno de ejemplo, las obras de Shakespeare y de Ibsen. Sin llegar a la altura de los citados, otros han escrito obras de valía. Teatro que hace pensar y hace sentir hondo; sin necesidad de usar un lenguaje y unos conceptos

tenidos de acartonamiento doctrinal. Es lo que har de tener en cuenta nuestros posibles autores teatrales.

Ha fallecido estos días el escritor alemán Bertolt Brecht. Uno de los dramaturgos más discutido de nuestros días. Dice se si era comunista. Al parecer no estaba adscrito en el partido pero simpatizaba con algunos de los intelectuales de formación moscovita. Se ha dicho también que su vehemencia revolucionaria no cabía en el marco del comunismo militante, y que más bien propendía a ser un hombre de sensibilidad libertaria. A semejanza de las alondras, que se dejan deslumbrar por el brillo de los espejuelos, que para cazarlas se ponen en uso, hoy hombre de buena fe que, con todo y ser inteligente, por odio al capitalismo se dejan enrolar en las filas del comunismo, o sienten simpatía por él, engañado al influjo de la propaganda de color llamativo, con fibra demagógica. Es posible que Bertolt Brecht estuviera en este caso.

No es mucho lo que del escritor nombrado se ha traducido al francés o al español. Los críticos hablan de él como uno de los hombres más preocupados por hallar salidas viables al estado de caos espiritual en que se debate el mundo actual. No era, al parecer, un hombre de convicciones ya hechas, ya modeladas. Resultaba un elemento preocupado, inquieto, enfervorizado por hallar caminos desahogado de la rutina. De ahí que, a lo largo de sus obras teatrales, se



—Y a todo esto, marido, ¿quién fué Menéndez Pelayo?  
 —Esto mismo iba a preguntarte hace un momento.

# América HOY

## URUGUAY

**— XCVIII y último —**

La entrada al Uruguay la efectuamos por Río Branco por ser el punto más próximo a Porto Alegre y ofrecer la carretera brasileña hacia la frontera, mejores garantías de tránsito. La jornada de Porto Alegre a Jaguarão reclama muy bien una jornada que se dilata más aún debido al pasaje en barca y en riguroso turno del río Guaíba, de 8 kilómetros de ancho. El puente internacional sobre el río Yaguarón da acceso al Uruguay por el único lugar del país donde la carretera desde la frontera es solo proyecto. Un camino natural, encaramado sobre la cuchilla Mangrullo, terriblemente castigado por los últimos aguaceros, nos ocupa durante toda la jornada para recorrerlo hasta Melo con sólo 92 kilómetros de extensión. En Melo enlazamos con la carretera de macadam, que viene de la frontera por la parte de Açuera, y desde este momento ya todas las carreteras ofrecerán un aspecto de mantenimiento constante, a pesar de carecer de asfalto la mayoría de ellas.

El viaje Melo-Montevideo, a través de las localidades de Treinta y Tres, Minas y Pando, es de 382 kilómetros sobre carretera excelente y asfaltada, a partir de bastantes kilómetros antes de alcanzar Minas.

La ciudad de Montevideo con un millón de habitantes puede considerarse superpoblada cuando se tiene en cuenta que por sí sola representa el 40 por ciento del total de la población uruguaya.

Las poblaciones que pomposamente llevan el título de capital de departamento, como Melo y Treinta y Tres, son bien modestas y enanas comparadas con Montevideo y el agravante es que, entre capital y capital de departamento, raramente se atraviesa un poblado por la carretera. El campo da un aspecto de soledad humana y sólo los rebaños hacen acto de presencia en el paisaje.

Tanta soledad a través de tanta distancia no puede anunciar la urbe montevideana que lo sorprende a uno por el contraste.

Montevideo, que durante mucho tiempo permaneció encuadrada dentro de la península que va desde la Aduana hasta la plaza de Independencia, está ocupando hoy una área treinta veces mayor, que se extiende desde el Cerro Propiamente dicho hasta la barriada aristocrática de Carrasco.

El origen de la palabra Montevideo tiene diferentes versiones que acuden al portugués y al latín inclusive para demostrarlo. «Monte vide us» hubiera dicho un marinero portugués lo que no deja de presentar sus posibilidades.

Personalmente me fué contada la siguiente: Desde la Punta del Este hasta el Cerro de Montevideo se divisan por el mar—o por el río, si hemos de respetar las dos opiniones—seis montes que un navegante enumeró con cifras romanas de I hasta el VI. Cuando más tarde se fundó la ciudad por Bruno Mauricio Zabala, en 1726, el lugar ya era conocido por el monte VI de orientación Este-Oeste, lo que abreviado da Monte VI de E.O. Es decir MONTEVIDEO. Dejemos a los historiadores que se rompan la cabeza en esta ingrata búsqueda y digamos como los italianos que «Si non è vero è bemb trovato».

Una de las cosas que más llama la atención al forastero, en Montevideo, es la cantidad de monumentos erigidos a hechos y figuras impersonales. Entre todos ellos el grupo «La Carreta» es el mejor conseguido y el que mejor simboliza el pasado uruguayo. Obra de José Belloni, a quien la ciudad le debe otras bellezas escultóricas, la Carreta conmemora a todo aquel que la contempla. Es un monumento al antiguo poblador del Uruguay, al «pionero» oriental que prolongó la riqueza y el bienestar actual del país. Seis bueyes de tamaño natural se esfuerzan, cerviz inclinada por la pesada carreta, sobre un montículo del parque Batlle y Ordóñez, mientras el gaucho con pica y sobre su pingo señorea el conjunto rematado por dos bueyes más en la reserva.

En el parque del Prado otro monumento titulado «La Diligencia» no llega a conmovir como La Carreta que, insíntimos, es un bronce como hay pocos.

En el Prado está también el grupo de los «Charraús», bronce que simboliza la tribu más bélica que tuvo el país y que nunca llegó a someterse al blanco.

«El Gaucho Herido», «El Negro», «El Inmigrante», «El Fedra de Estancia», por todos los lugares de la ciudad encuéntrase el bronce simbólico que inmortaliza al anónimo que integró la historia del país y sus características.

En el centro de la Plaza Independencia se alza la hermosa estatua ecuestre de Artigas, obra de Angel Zanelli. Frente a la estatua empieza la principal avenida de la ciudad, la del 18 de julio, y a la derecha se alza el palacio Salvo, el más alto de la ciudad pero también el más feo.

Desde su torre se consigue una vista de conjunto de la ciudad mucho menos impresionante empero que la ofrecida por la fortaleza de El Cerro. El edificio más importante de la ciudad

—¿Cuándo se es rebelde contra el Estado?  
—Cuando no se cree en él.  
—¿Basta con no creer?  
—No, pero hay que empezar por ahí. La ruina de España es que todos creían en un Estado o en otro.  
—¿Pues qué hace falta?  
—Justificarse por la consecuencia activa, no recitada, y prescindir del Estado cuando se puede.  
—¿Y cuándo se puede?  
—Hacer que se pueda. El no creyente en el Estado, el que vive de espaldas a él, no tardará en ver que todo lo demás se le da por añadidura, aunque sin olvidar el empleo, no la simple emisión, de energía voluntariosa.  
—Pero es preciso procurar voces acordadas.  
—Naturalmente, aunque sin dar a la convicción ese aire coactivo de suficiencia infalible que mata el interés del neófito y lo aparta para siempre. Más que voluntades acordadas, lo que faltan son hechos. Acordes o no, acabarán por completarse sin excluirse.  
—¿Y crees que se produciría una corriente de selección?  
—Naturalmente! El joven evolucionado

# 21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

Como medida inmediata el gobierno ha declarado como zona peligrosa la que va desde la orilla derecha del arroyo Malvin hacia la ciudad, mas es de rigor el tomar medidas puesto que, aparte la seguridad de los ciudadanos, está en juego también la huída del turista hacia otros lugares.

La proximidad de Buenos Aires ofrece buenas ventajas a Montevideo, ya que casi todas las compañías artístico-culturales que van a Buenos Aires visitan Montevideo, bien antes o bien después de cumplir con los compromisos porteños. Esto hace que la ciudad pueda ofrecer buenos espectáculos en su teatro Solís y en el Sodre donde, de manera regular, la orquesta sinfónica de la ciudad, de prestigio internacional, da conciertos. En Montevideo se refugió también la excelente artista Margarita Xirgu, que tanto recuerdo despierta entre los españoles. Sus actuaciones, al frente de su compañía teatral, son bien estimadas por el público uruguayo.

Para el europeo que ha atravesado dos conflagraciones mundiales, para el perseguido político, para el latinoamericano, inclusive, cuyo país sufre continuas crisis políticas, para todo ser en busca de tranquilidad y sosiego, Uruguay se presenta como un remanso seguro, salvaguardado por toda la ciudadanía que se ufana de su democracia y de su libertad. Para el que no tema en demasia la monotonía y la sucesión de días que no llegan a distinguirse unos de otros. Para el que quiera vivir con zapatillas la mayor parte del tiempo, para el que quiera hacer de la infusión de la yerba mate un rito, la solución es este país, el más occidentalista de los países sudamericanos y cuyos habitantes se llaman orientales.

Las playas capitales, si no se toman medidas prontas, sólo servirán para el paseo, como indicamos. El estado sanitario de estas playas, donde desaguan las alcantarillas de la capital, es lamentable y son todas ellas campo ideal de vida y reproducción de toda una gama de colibacilos.

Teniendo en cuenta que las escalas de interpretación sanitaria y clasificación de aguas de balnearios consideran aquellas que contienen de 1.000 a 10.000 coliformes por 100 mililitros, como «ofreciendo riesgos para la salud de los bañistas»; y las de 10.000 a 100.000 como extremadamente contaminadas por aguas servidas y realmente peligrosas, tenemos que las playas de Montevideo están todas ofreciendo serio peligro a los bañistas, inclusive la más alejada de la ciudad, la de Carrasco, cuyo análisis demuestra 1.760 coliformes, ascendiendo el número a medida que se aproximan de la ciudad hasta alcanzar 177.000 en Capurro.

# HOMBRES Y COSAS

con ruedas de molino, los reyes magos de la política nos han traído otras y con el voto sin veto de la U.R.S.S.: la España de Franco se metió por la puerta grande que da acceso a la O.N.U. Y que no nos vengamos con historias moscovitas justificando lo que no tiene justificación como no lo tenía decentemente el pacto germano-soviético durante la última guerra mundial. Hablemos claro y juguemos limpio porque la «compacta» clientela soviética esparcida por el mundo está ya más que escamada con tantas acrobacias y juegos malabares.

Rusia y la España de Franco se encuentran predisuestas a entablar relaciones comerciales y diplomáticas y lo demuestran muchos detalles que están al alcance visual de todo el mundo. Sin ir más lejos, los primeros días del presente mes de septiembre, la Agencia Tass anunciaba que un grupo de académicos soviéticos, a cuyo frente se encontraba el académico Ivan Bardin, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS, habían marchado de Moscú rumbo a la España de Franco—el «gran enemigo», por antonomasia, del comunismo ruso—con el fin de tomar parte en los trabajos del «Comité especial del año geofísico», cuyas sesiones tendrán lugar en Barcelona.

Consideramos que a los hombres de ciencia, sabios, profesores, artistas, etcétera, no se les debe mezclar en los asuntos políticos y diplomáticos internacionales, pero tanto en la Rusia Soviética como en la España franquista el dirigismo oficial lo invade todo y nadie, por muy científico y artista que sea, puede escamotear esa influencia dictatorial de la pena de arriesgar su ciencia, su arte y el cocido.

Eso nadie lo duda—porque a diario hemos constatado esa coincidencia en ambos países de partido único. En los demás países, sabios y artistas son libres de hacer lo que les plazca.

El Comité especial del año geofísico no tendrá aparentemente nada que ver con la política de los países respectivos pero los gobiernos de la Unión Soviética y el de Franco no cabe la menor duda que han entrado en relación diplomática directa o indirectamente para que la representación de la ciencia del país del comunismo pueda penetrar en la mansión francofalanquista. No creemos hayan penetrado en territorio español clandestinamente o en el mejor de los casos provistos de pasaporte colectivo facilitado por la U.N.E.S.C.O. No importa la forma empleada para llegar a Barcelona, lo cierto es que ciudadanos de la Rusia Soviética—la gran enemiga del franquismo—brindarán en español y en territorio franquista esperando que ciudadanos del Imperio Azul correspondan en breve plazo levantando una copa de vodka en el Kremlin.

Vicente ARTES.

# VARIACIONES SOBRE LA TOLERANCIA

**P**ERO, en fin, ¿qué es tolerancia, y qué intolerancia?, irrumpe el coro legislativo ávido de actuaciones.

La respuesta no la busquéis en el extenso articulado de una de esas Cartas Constitucionales que proclaman y legalizan los derechos del ciudadano. Y menos aún en esos Códigos, Biblia del sacerdocio togal, con su sarta de casos delictivos y sanciones infernales. No es que todos los derechos y deberes proclamados en esos tomos que el Estado consagra sean en sí nefastos, no; pero todos son repudiables desde el momento en que las imponen

por PLACIDO BRAVO

cual rigurosa ley. La verdadera ley se impone por su justeza científica; las que para imponerse precisan de fuerzas extrañas son todas falaces; tanto es así, que al fin son esas mismas fuerzas abusivas las que acaban por imponerse, suplantando a la ley que debían salvaguardar. ¿Fuera de ley? Ley de la fuerza. He ahí lo que hay bajo el disfraz. Pero es que además, los textos de nuestros ilustres legisladores son un amasijo de absurdos con el fin de encubrir las más burdas paradojas. Pruebas al canto. Parecerá bien, por ejemplo, que la Constitución proclama con pompa la igualdad de todos los ciudadanos, y que a renglón seguido, para probar la justeza de tal aserto, se decreta que no importa qué ciudadano podrá ascender a la suprema magistratura del Estado. Mas un somero análisis va a demostrarnos la falacia de esa proclama y la burla que implica tal decreto.

En efecto, figuráos a un señor feudal que, en el curso del remache de cadenas, le diera por leer a sus esclavos un bando económico de la libertad, y luego, tras breve pausa, liberando el ceño, decretara la hora para todo esclavo que intentara fugarse. «No será esto la quintaesencia del sadismo o necesidad? Es más, figuráos a un equipo de necios, ebrios y en plena orgía, proclamando la gran genialidad de un solitario sobrio y austero. ¿Será mayor ultraje para un genio de ciencia? Pues bien, cuando el Estado, el par y promotor de las más inculcadas desigualdades, intenta legislar sobre la igualdad proclamando idénticos derechos para todos los ciudadanos no hace más que proseguir la farsa macabra iniciada con las otras dos imágenes, que ampara y promueve las más inculcadas desigualdades nos lo evidencia el decreto de marras, cuando crea precisamente este alto cargo de primer magistrado, lo que presupone que tras él habrá otros muchos hasta alcanzar al último funcionario, y que todos, de mayor a menor, siguiendo el orden jerárquico, serán más o menos dueños de la dignidad, honra y vida del simple ciudadano raso.

# BELONA (Cuento de guerra civil)

**E**L destacamento, al regresar de su arriesgada expedición de descubierta, no volvía de vacío; traía un prisionero, y era nada menos que un oficial. Venía, suelto, arrogante y despreciativo, frunciendo el rubio ceño, contraídos los labios juveniles por una mueca cólerica, como si retase a los que, sorprendiéndole en la avanzada, le habían cogido casi sin lucha, sin darle tiempo a una defensa leonina. Ni aún preguntaba a dónde le llevaban así; seguro estaba de que no era a cosa buena, porque ya conocía de oídas la siniestra fama del Zurdo, el cabecilla en cuyas garras había caído, y como no esperaba misericordia, quería al menos morir en actitud de caballero y de valiente.

inquietud de esclarecer su situación.—Yo, señor don Joaquín, no puedo faltar a mis compromisos, a mi honor, a mi bandera. Soy oficial del ejército cristino y no me paso. Haga usted de mí lo que quiera; no me paso.

El Zurdo miró fijamente al joven, en quien encontraba rasgos de la conocida fisonomía paternal; el ceño algo severo; el arranque del pelo algo muy bajo; los ojos garzos y claros; el gesto reservado y señorial.

—¿Lástima de muchacho!—pensó. Y en voz alta, insistió cordialmente: —Mirelo usted bien... A su edad de usted la vida es amable y hay mucho camino que andar todavía. Vamos, si quiere, le daré plazo largo... Reflexione... Tiene usted tiempo. Pero preferible sería, sin embargo, que se decidiese usted cuanto antes. A lo mejor nos enzarzamos con Cabanero... y en tal ocasión los prisioneros pueden estar...

«Yo no quiero plazos. Mañana, dentro de un año, diré lo mismo que ahora... El Zurdo parpadeó ligeramente, y llamando al centinela, dió una orden.

—A ver si me trae la cena... El señor cenará conmigo.

Un cuarto de hora después servían al cabecilla y a su huésped. Jacinto estaba desfilado de hambre; cuando probó las apetitosas magras de jamón y mojó los labios en el vino generoso del Priorato—el Zurdo se trataba a cuerpo de rey—, su actitud reservada cambió intensamente y empezó a fantasear con optimismo el porvenir.

Los que le escoltaban iban silenciosos. Dijase lo que se diga, y por muy azevado y endurecido que se esté en ver correr sangre, infunde cierto respeto indefinible el hombre que va a morir, y si él que va a morir es un joven, como se ha tenido madre, se piensa en el dolor de la mujer desconocida, asimilándolo al que sufrirá en caso igual la otra mujer que nos llevó en las entrañas. Quizás este pensamiento no se define, es un sentir obscuro y vago, una sorda opresión ante la fatalidad que nos subyuga a todos. Ello es que los de la escolta callaban, callaban con huraño silencio. Únicamente lo rompieron para decir hosca mente: —La tienda del general... Adentro.

«No quiero plazos. Mañana, dentro de un año, diré lo mismo que ahora... El Zurdo parpadeó ligeramente, y llamando al centinela, dió una orden.

—A ver si me trae la cena... El señor cenará conmigo.

Un cuarto de hora después servían al cabecilla y a su huésped. Jacinto estaba desfilado de hambre; cuando probó las apetitosas magras de jamón y mojó los labios en el vino generoso del Priorato—el Zurdo se trataba a cuerpo de rey—, su actitud reservada cambió intensamente y empezó a fantasear con optimismo el porvenir.

«Era posible que aquel íntimo amigo de su padre le sacrificase a él, a quien no tenía motivo alguno para querer mal? (Se invita a un hombre a la mesa, se le obsequia, con ánimo de destruirle horas después la cabeza a tiro? La incredulidad en la propia muerte—ese curioso fenómeno tan humano—crecía en Jacinto a cada bocanada de la sabrosa pitanza a cada sorbo del zumo añejo que llevaba a sus venas calor eficaz. Le había en contacto, es cierto, muchos casos terribles del expeditivo sistema con que los prisioneros eran despatchados al rehúsar pasarse; mas esos casos no podían ser el suyo; no cabía que le tratasen como a los demás, y que aquel señor bien educado que le servía primero y le colocaba en el plato la mejor porción del asado de cabrito, dispusiese que a la madrugada... ¡Bah! ¡Qué locura! Y la conversación se animaba, y Jacinto reía gozoso al escuchar de labios del cabecilla la broma inevitable.

«Era posible que aquel íntimo amigo de su padre le sacrificase a él, a quien no tenía motivo alguno para querer mal? (Se invita a un hombre a la mesa, se le obsequia, con ánimo de destruirle horas después la cabeza a tiro? La incredulidad en la propia muerte—ese curioso fenómeno tan humano—crecía en Jacinto a cada bocanada de la sabrosa pitanza a cada sorbo del zumo añejo que llevaba a sus venas calor eficaz. Le había en contacto, es cierto, muchos casos terribles del expeditivo sistema con que los prisioneros eran despatchados al rehúsar pasarse; mas esos casos no podían ser el suyo; no cabía que le tratasen como a los demás, y que aquel señor bien educado que le servía primero y le colocaba en el plato la mejor porción del asado de cabrito, dispusiese que a la madrugada... ¡Bah! ¡Qué locura! Y la conversación se animaba, y Jacinto reía gozoso al escuchar de labios del cabecilla la broma inevitable.

«Eso no está usted fusilado, porque tendrá usted cordura, comprenderá cuál es el deber sacratísimo de todo buen español y reconocerá a nuestro legítimo rey. Ya ve usted de qué manera tan sencilla, y para usted tan honrosa, no sólo no morirá usted sino que habrá dado hoy el primer paso de una brillante carrera, señor don... ¿Cómo se llama usted? Espero que no tendrá inconveniente en decirme su nombre.

«Era posible que aquel íntimo amigo de su padre le sacrificase a él, a quien no tenía motivo alguno para querer mal? (Se invita a un hombre a la mesa, se le obsequia, con ánimo de destruirle horas después la cabeza a tiro? La incredulidad en la propia muerte—ese curioso fenómeno tan humano—crecía en Jacinto a cada bocanada de la sabrosa pitanza a cada sorbo del zumo añejo que llevaba a sus venas calor eficaz. Le había en contacto, es cierto, muchos casos terribles del expeditivo sistema con que los prisioneros eran despatchados al rehúsar pasarse; mas esos casos no podían ser el suyo; no cabía que le tratasen como a los demás, y que aquel señor bien educado que le servía primero y le colocaba en el plato la mejor porción del asado de cabrito, dispusiese que a la madrugada... ¡Bah! ¡Qué locura! Y la conversación se animaba, y Jacinto reía gozoso al escuchar de labios del cabecilla la broma inevitable.

«Desde luego... Jacinto Aguilera me llamo.

«Aguilera de los Aguilares de Burgos?—exclamó alborozado el guerrillero.—Justamente.

«Y su padre de usted se llama don Caetano de Aguilar, oidor en la Audiencia de Zaragoza? ¡Hola! Pues si yo he sido íntimo amigo suyo. Entonces no me apodaban el Zurdo, porque no sabían que al tirar a los pájaros me servía de la izquierda... Entonces se me conocía por don Joaquín Jimeno, fiscal de aquella misma Audiencia. ¡Las partidas de tresillo que hemos jugado su padre de usted y yo! Y le advierto a usted, y usted bien lo sabrá, que su padre no fue nunca cristino. ¡Si, cristino él! Partidario era de lo que somos los españoles leales.

«Eso no está usted fusilado, porque tendrá usted cordura, comprenderá cuál es el deber sacratísimo de todo buen español y reconocerá a nuestro legítimo rey. Ya ve usted de qué manera tan sencilla, y para usted tan honrosa, no sólo no morirá usted sino que habrá dado hoy el primer paso de una brillante carrera, señor don... ¿Cómo se llama usted? Espero que no tendrá inconveniente en decirme su nombre.

«Desde luego... Jacinto Aguilera me llamo.

«Aguilera de los Aguilares de Burgos?—exclamó alborozado el guerrillero.—Justamente.

«Y su padre de usted se llama don Caetano de Aguilar, oidor en la Audiencia de Zaragoza? ¡Hola! Pues si yo he sido íntimo amigo suyo. Entonces no me apodaban el Zurdo, porque no sabían que al tirar a los pájaros me servía de la izquierda... Entonces se me conocía por don Joaquín Jimeno, fiscal de aquella misma Audiencia. ¡Las partidas de tresillo que hemos jugado su padre de usted y yo! Y le advierto a usted, y usted bien lo sabrá, que su padre no fue nunca cristino. ¡Si, cristino él! Partidario era de lo que somos los españoles leales.

«Mi padre sería lo que quisiese—respondió Jacinto, que a su pesar sentía

«Eso no está usted fusilado, porque tendrá usted cordura, comprenderá cuál es el deber sacratísimo de todo buen español y reconocerá a nuestro legítimo rey. Ya ve usted de qué manera tan sencilla, y para usted tan honrosa, no sólo no morirá usted sino que habrá dado hoy el primer paso de una brillante carrera, señor don... ¿Cómo se llama usted? Espero que no tendrá inconveniente en decirme su nombre.

«Desde luego... Jacinto Aguilera me llamo.

«Aguilera de los Aguilares de Burgos?—exclamó alborozado el guerrillero.—Justamente.

«Y su padre de usted se llama don Caetano de Aguilar, oidor en la Audiencia de Zaragoza? ¡Hola! Pues si yo he sido íntimo amigo suyo. Entonces no me apodaban el Zurdo, porque no sabían que al tirar a los pájaros me servía de la izquierda... Entonces se me conocía por don Joaquín Jimeno, fiscal de aquella misma Audiencia. ¡Las partidas de tresillo que hemos jugado su padre de usted y yo! Y le advierto a usted, y usted bien lo sabrá, que su padre no fue nunca cristino. ¡Si, cristino él! Partidario era de lo que somos los españoles leales.

# VICTOR SERGE Y LOS CUIDADOS DE STALIN

(Viene de la página 4)

Escritores, un polaco llamado (no sé si genuinamente) Ludkievitz. El director de la «Gazeta Literaria» Bagritski, el crítico literario y miembro del comité central del partido. Sergio Dinamov, el presidente del club de artistas de teatro Tretyakov y tantos otros. Sacaba yo el telegrama del bolsillo como por azar y lo daba a leer.

Naturalmente, nadie me decía nada concreto. Todos sabían que era verdad y aplazaban su respuesta. Tenían que consultar. Entretanto, me preguntaban quién era Marc Bernard. Yo decía vaguedades elogiosas y asociaba su nombre con otros más conocidos. Luego volvía a preguntar qué podía responder sobre la suerte de Victor Serge. Decía que Gide estaba muy interesado por él y que también me habían hablado del caso Romain Rolland y algunos jóvenes escritores que fluctuaban en torno a las revistas de ideas avanzadas. Y citaba a Paul Nizan. Y a otros amigos. Porque sólo los nombres y apellidos dan autenticidad a las referencias.

Serge estaba en la cárcel, pero que iba a ser reconsiderado su caso. Es lo que yo respondí a mis amigos.

No sólo fué puesto en libertad, sino que le permitieron salir del país. Stalin temblaba delante de esa gente confusa y «sin línea» que se llama «la inteligencia» y que desierne a veces la buena o la mala fama, la gloria o la ignominia, sin saber cómo ni por qué medios. Y Victor Serge salió de Rusia y escribió algunos libros memorables. Entre otros, «El caso del camarada Tulayev», que he leído en una nueva edición inglesa y que ha confirmado y vigorizado la primera impresión de la lectura del original francés, hace algunos años. Es una novela sin gran originalidad, pero digna de la gran tradición de Gogol y Turguenev. Cuando se trata de la escuela de esos grandes maestros (nadie ha ido todavía más lejos en el análisis moral, en la invención psicológica ni en los valores líricos implícitos en la acción), la preocupación de la originalidad a fortiori nos parece banal.

Ellos me escuchaban y daban más tarde su versión a sus superiores jerárquicos. Porque todo el mundo en los regímenes totalitarios, tiene superiores jerárquicos. Y, naturalmente, por la tendencia a dramatizarse que suele tener la gente, amplificaban un poco. Después de tres días, la cuestión, considerablemente aumentada, llegaba al conocimiento oficial del jefe de policía y de Stalin. No se trataba de un simple telegrama, sino del mundo intelectual francés, sorprendido y escandalizado por la prisión de Victor Serge. Stalin, una vez más, tenía miedo. Y por fin me dijeron oficialmente que Victor

Uno se siente un poco padriño (o testigo de bautizo, al menos) de esa novela tan tensa y tan vibrante. Y recordando que uno de los personajes de ella es el mismo Stalin en el retrato más serenamente penetrante que conozco, no puedo menos de recordar mi pasaporte...etenido en la frontera y los micrófonos instalados en el cuarto de mi hotel. — R. J. S.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSON (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CAPITOLE 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemain.

# Lo que dice y lo que oculta la prensa

—Claro que no. Por eso digo «habría» en condicional. El Estado se derumba si en la vida privada de los ciudadanos se prescinde de él. En tal caso no puede hacer ejercicios de impunidad. Recordemos que Alemania hitleriana cayó cuando en la mente privada de la puerta para el interior, en cada estamento privado quedó aplastado el Estado por darse a fantasmas que como el desorden de la guerra jamás se permite el alemán interpolar o dejar interpolar en su oficio, en sus actividades privadas. En lo privado es el alemán teso, laborioso y capaz. No permite intrusiones. Pero en lo público las permite todas. Está preocupado exclusivamente por lo profesional, vecinal, personal y gremial. En el delirio hitleriano dominante antes de la guerra grande, el principio activo era la juventud avanzada en edad, pero no independizada económicamente, que el

no tenía todavía haber de realizaciones privadas por su cuenta y riesgo ni en curso. Lo seguro es interpretar el mundo tal cual es. Las juventudes del mundo actual en Alemania cuando los aliados estaban cerca de Berlín. ¡Mundo imperfecto!

—Pero la imperfección es desmoralizadora...

—¿Y qué! Si hacemos aspavientos ante la imperfección es porque olvidamos que todos somos imperfectos. Si fuera el mundo perfecto ¿qué necesidad habría de alterarlo? Y si no lo es, el mundo ni nosotros ¿a qué elevamos sobre todos? Es preciso partir del mundo imperfecto a la vida. El que por esfuerzo propio construye su caso el que se educa metódicamente, el que da vida a una arboleda, el que avanza sin estrepito, es abnegado y demoleedor. Hasta ahora se había creído que el

demoleedor es un roto, un bohemio, un prodigo.

—¿Crees que el Estado es delincuente?

—Si, maleante y delincuente, pero no exclusivo. La defecación del súbdito, su capitulación es lo que da vida al Estado, no los cañones ni las bayonetas. Recuerda que cuando tus docenas de familiares, con zapatos rotos y sin afeitarse se reúnan antes de que hubiera nazismo en una cervecería de Munich, no contaban ni con una simple carabina de Ambrosio. Entonces pudieron mentalizarse fácilmente sus delirios. Por no neutralizarse, los nazis se adueñaron del Estado. No olvidemos que lo hicieron obedeciendo a un movimiento sufragista empapado de resentimiento al perder la guerra y creyendo que todo era cosa del Estado. Si el resentimiento estaba espoleado por los vencedores o no lo estaba, parece aten-

dible por probada la afirmativa, es una cosa, y otra no necesariamente inevitable, que los alemanes se dieran a cadencia multitudinaria a Hitler, primero en votos, luego del todo, como se habían dado al kaiser antes de razonar sobre la cosa pública. No nacieron para eso. Bismarck acertaba al creerlo así por su experiencia. Nadie hizo como él antes de Atila lo que le dió la gana.

—¿Por ánimo absolutista?

—Por torpeza mental, por incapacidad de comprender el alemán nada que se relacione con la vida pública, por pereza civil. Ocupados en sus oficios y profesiones se leadeaban de lo público. Ya decía Bismarck que los alemanes siempre llevan un cocido retrasado. (Se entiende que son rezagados o zagueros para descifrar las intrigas). El alemán se destaca en artes y ciencias como voluntarioso y capaz, pero en lo público es un demente. El amo de Alemania era un mulo como Hitler. ¿Cómo había de sostenerse Alemania ocupante de media Europa? Los soldados alemanes pedían limosna en Francia a los refugiados españoles. A mí mismo me pidieron tickets de pan en Montpellier

durante la ocupación, en un paso a nivel de la vía de Palavas al detenimiento por unas horas a media noche en un retén de tropa alemana medio año antes de finalizar la guerra. ¿Cómo es posible que un entendimiento nivelado no vea esos hechos tal como son y juzgar la guerra además de su brutaldad como una gigantesca estafa? Aquí entra el método reclusivo que para combatir la acción colonial inglesa en la época de la reina Victoria no admitía argumentos anarquistas, que nadie hubiera creído, sino que demostraba que para satisfacer la ambición británica de dominio, no tenía Inglaterra los medios materiales y fracasaría. Por el estilo podemos decir por oposición que todas las actividades libres — pedagógicas, cultura general y aplicada, ciencia, inventiva — ostentan posibles y positivos avances, no alejados de anarquismo y lo substituyen en parte. Un acto, un acontecimiento, un estado más o menos permanente de conciencia, un hecho, una determinación, un problema, una pasión, un revulsivo, un impulso, un razonamiento, un espectáculo, una novedad, tienen que justificarse.

(Pasa a la página 3)

# Mirador Juvenil

## ORIENTACION Y COORDINACION DE LA PROPAGANDA

UNA de las principales tareas que la F.I.J.L. tiene a su cargo es la propia definición de la Declaración de Principios y por sus características que desde el momento de su constitución trazaron su perfil y le han ido dando personalidad, es la divulgación y la propagación entre la juventud de las ideas anarquistas y libertarias. Este objetivo —repto— que constituye su razón de ser.

En tales condiciones, trazar la orientación que la acción propagandística debe seguir, y buscar la coordinación de los medios disponibles para que rindan los mejores y más fructíferos resultados, es para la organización juvenil una labor esencialísima. La orientación y la realización de esta labor queda sujeta —como todo lo nuestro— a las líneas generales que sobre el particular se establecen en los comicios juveniles y a los concursos y posibilidades que más tarde ofrecen los militantes de la F.I.J.L., calidad ésta que debe ser consubstancial a todos sus afiliados.

La propaganda oral, especialmente, puede ser orientada en vista de alcanzar objetivos distintos. La propagación, propiamente dicha, de nuestras ideas fuera de nuestro medio, y la labor incansable dentro de la propia organización tendiente a la educación y formación militante de sus propios afiliados son las más importantes.

El uno y el otro de estos procedimientos, aunque se dé preferencia a cualquiera de ellos, pueden ser utilizados simultáneamente puesto que, lejos de eliminarse, se complementan. En efecto, contra mayor sea la preparación de los jóvenes libertarios, mayores serán las posibilidades que tengan de propagar sus ideas en cualquier lugar, y cuanto más se desarrolle esta propaganda, mayor será también la cantidad de elementos que acudirán a nuestros medios y mayor, igualmente, el número de compañeros susceptibles de propagar nuestras ideas fuera de ellos.

Pero el uno y el otro aspecto ofrecen particularidades propias que es necesario no descuidar. Por ejemplo, la labor propagandística fuera de nuestros medios, puede ser orientada hacia la celebración de pocos, pero grandes actos de concentración que tengan resonancia pública, o hacia la organización de multiplicidad de actos en distintas localidades que, sin ser tan resonantes y sin revestir tanta aparatosis, logren ensanchar mucho más la periferia en la que resuena la voz libertaria y alcanzar, con su verbo, más densas capas de opinión. Por mi parte, sin pronunciarme por la supresión, pura y simple, de la primera fórmula —pues hay ocasiones que es necesaria esa clase de actos—, me manifiesto abiertamente partidario del desarrollo, en la máxima escala, de la segunda.

No me escapan, desde luego, los inconvenientes y dificultades que surgieron para llevar a la práctica la acción propagandística por la que hablo. Pero creo que los unos y las otras son superables. Por eso, al efecto de que se conozcan y de que se superen, quiero evidenciarlos. En primer lugar tro-

pezamos con el inconveniente de la escasez de oradores, lo que reduce las posibilidades de realizar los actos de propaganda de forma simultánea en muchos lugares. En segundo término surge la dificultad de la falta de medios económicos, con la que tropiezan no pocas FF. LL. minutas, para organizar actos ya que, además, se encuentran por lo general bastante aisladas y los oradores han de realizar largos y costosos desplazamientos.

El remedio para superar los inconvenientes señalados salta a la vista. De una parte se impone la creación de un cuadro de oradores en el área nacional, con los elementos ya existentes y con los que se puedan formar (tarea esta que conviene atender de inmediato y con empeño), a fin de utilizarlos de forma racional e intensiva en cuantas localidades se estime procedente desarrollar nuestra propaganda.

De otra parte, habida cuenta que según la costumbre y la norma en vigor, los gastos de propaganda son sufragados por la F. L. o por el organismo que organiza el acto, cosa que tiene como consecuencia lo que antes apuntábamos,

es decir, que las FF. LL. pequeñas y alejadas de los grandes centros urbanos no tienen medio de organizar ningún acto de propaganda, es preciso que, poniendo en aplicación una solidaridad efectiva, se coordinen los medios disponibles y se ponga fin a ese equívoco y a esa injusticia. Para ello, basta crear un fondo nacional destinado a la propaganda, con el que pueda contribuirse, en la forma que sea necesaria, a sufragar los gastos que ocasiona la celebración de actos públicos en las FF. LL.

La aplicación, parcial o total, de cuanto antecede, así como la divulgación de conferencias, bien sea escritas, bien registradas en cinta magnetofónica, puede contribuir a dar impulso a la propaganda oral que la F.I.J.L. en el exilio tiene el deber de llevar a cabo.

Próximamente tendrá lugar un nuevo comicio juvenil en el que los problemas que nos ocupan han de ser analizados y del que, positivamente —al menos así es de desear—, saldrán orientaciones adecuadas trazando vías encaminadas a encontrarles solución.

SERGIO

# LAS TAREAS DEL PLENO INTERCONTINENTAL

SEPTIMA SESION

Empieza la sesión bajo la presidencia de Burdeos. Secretario de actas, Savoie-Isère. De palabras, Macizo Central.

La presidencia, tras breves consideraciones, cede la palabra a la Comisión Revisora de Cuentas, que informa al Pleno de los trabajos realizados.

Savoie-Isère: Propone que el estudio se discuta en su conjunto.

Puesto a consideración del Pleno, éste así lo acepta.

Cultura y Propaganda.—Es de necesidad poner en conocimiento del Pleno diversos aspectos sobre la marcha y funcionamiento de la Administración de «CNT».

Nuestra publicación como las otras, ha sufrido este año una aumentación en su impresión, que suman unos 50.000 francos anuales.

Hasta el 1.º de noviembre su Administrador sólo percibía el equivalente de los jornales que perdía. A partir de dicha fecha, percibe bonificación mensual y derechos de seguro como los demás compañeros. Un grupo de las Juventudes Libertarias ayuda voluntariamente a pagar el periódico cada semana. Se ha ahorrado en el transporte, utilizando un remolque que se ha adquirido. Con estas medidas hemos podido equilibrar los gastos que este año ha sobrecargado el presupuesto de «CNT». Hemos ordenado y saneado la contabilidad de paquetes y suscripciones, y podemos decir que la Administración de «CNT» se desenvuelve normalmente. Esta situación actual no debe impulsarnos al optimismo exagerado. Pueden presentarse momentos difíciles a nuestro paladín. Para ello

precisa siempre disponer de una base económica de maniobra que permita hacer frente a probables contingencias. En el transcurso de la gestión se ha ayudado a la Sección de Cultura y Propaganda transfiriéndole 150.000 francos, y a la de «Cént» 125.000 francos. Indica seguidamente a los delegados que está a su disposición una relación de suscriptores y paquetes por departamentos a fin de que puedan hacerse idea exacta del alcance difusivo de «CNT» en sus respectivas circunscripciones.

Hace referencia a lo manifestado por Héralut-Gard-Lozère sobre el asunto planteado por la F.L. de Montpellier a «Sols» de París, indicando que el S.I. no tuvo otra intervención que cursar los comunicados e indicar a la F.L. de Montpellier que era norma periodística el que las rectificaciones a notas publicadas deben hacerse en el mismo órgano que las insertó.

Y en cuanto a la cuestión C. de R. de Provenza y director de «CNT», en nuestros comunicados siempre sentamos la tónica de que este asunto, desde su inicio, debía ser resuelto en la intimidad orgánica.

Provenza: Lamenta que nuestra Prensa no dé más publicidad al acto que se va a celebrar en Marsella de carácter internacional.

Región Parisina: Pide que se aprueben las gestiones administrativas.

Presidencia: Han sido aprobadas desde el momento en que la Comisión Revisora de Cuentas no ha hallado ninguna irregularidad.

El Pleno así lo entiende, aprobándose unánimemente las gestiones administrativas del S.I., «CNT» y demás.

Después de estas aclaraciones, el informe de C. y P. es aprobado por el Pleno.

Savoie-Isère: Hemos comprobado que «CNT» tiene en caja una cantidad bastante importante y cree se podría entregar 500.000 francos a la Sección de C. y P. Con los libros en remanente se podría hacer tómbolas y propone una nueva distribución de cuota.

Montauban: Se adhiere al primer apartado de Savoie y se pronuncia por un aumento de cinco francos.

Cultura y Propaganda: Sin la contribución del militante todo falla. Aunque hubiera aportación de cuota, tampoco se solventaría el problema. La función de propaganda es ilimitada y debería enfocarse con visión amplia.

Charente-Poitou: Nuestro Núcleo opina que por más que aumentemos la cuota para la Sección de C. y P., no solucionaríamos nada. Propone: «Que la Sección de C. y P., antes de hacer una edición y sin tener la seguridad de su vida propia asegurada, pase una circular a las FF. LL. solicitando compromisos. Y una vez hecho esto se vaya o no a la edición».

Rhône-Loire: Considera que la cuestión no puede solucionarse con un sello voluntario. Cree este Núcleo que deben movilizarse todos los medios económicos que existen y propone:

«Que se constituya una sola Administración de carácter publicitario y que la misma esté a cargo de C. y P., la cual tendrá siempre en cuenta el publicar un número de ejemplares que sean comerciables».

Aveyron: No ha lugar a elaborar más proyectos. Propone una cuota de diez francos. No cree viable el asunto de las Administraciones.

Región Parisina: Lo mejor sería que C. y P. solicitara a los «Grupos Artísticos» para que dieran un festival por año en favor de C. y P. Se habla de

la adquisición de una imprenta. Nosotros queremos hacer constar que lo tenemos en proyecto, con bastantes facilidades de pago. Decimos esto, porque no quisiéramos que tomase más tarde como una dualidad, puesto que todo cuanto haremos será ventajoso para la Organización.

Provenza: Que la Sección de Cultura y Propaganda continúe como en el presente. Han estudiado el problema y no creen que el aumento de cuota pueda solucionar la cuestión. Tampoco cree en la posibilidad de liquidar los folletos existentes, pues más o menos todos los poseemos. No somos partidarios de unificar las Administraciones, ni de la entrega de fondos de «CNT», pero sí que de los beneficios del periódico se pase un tanto por ciento a Cultura y Propaganda.

Burdeos: No cree que los libros y folletos existentes puedan venderse, pues la mayoría de los compañeros los tienen desde hace años. Las tómbolas no dan siempre el resultado deseado. Proponemos un pequeño aumento de diez francos, porque así siempre sabemos los medios de que se puede disponer. Manifiesta que los «Grupos Artísticos» no siempre están controlados por la Organización.

Tarbes: Cree también que una cuota por pequeña que sea, es mejor que otros procedimientos que quizás no den los resultados propuestos. Están de acuerdo con el aumento de cinco francos.

P.O.-Aude: A pesar de la necesidad de C. y P. de disponer de un fondo propio, no consideran oportuno el aumento. Proponemos que una vez por mes «CNT» se vende a 25 fr. y que 5 francos fueran para Cultura y Propaganda.

Inglaterra: Dice traer el mandato de no intervenir en este asunto, mas dado el curso de los debates, cree que sin aumento de cuota elevada no puede solucionarse. Cree en la posibilidad de unificar las Administraciones.

Corzè: Que se vendan los folletos a precio reducido. Los libros restantes que queden a disposición de C. y P. para realizar tómbolas. Otros que pasen a los enfermos y hospitales.

Ariège: Cree que la cuota se podría hacer algo positiva. No están de acuerdo en utilizar los fondos de «CNT». Que las Secciones del S.I. se repartan las aportaciones salvo pro-España.

Macizo Central: Cree que una cuota es preferible y propone cinco francos. Duda que los demás procedimientos den un resultado positivo.

Ariège: Ha omitido tratar de los Grupos Artísticos. Si los fondos de los festivales son destinados en parte a Cultura y Propaganda, mermarían las aportaciones pro-España y enfermos. Que se tenga en cuenta esto.

Yonne: Se adhiere al Macizo Central

Continúa la séptima sesión.

# ANTONOV Y GERO

El autor de este artículo, Jaime Miravittles, es harto conocido en el medio del exilio como político catalán, como ex-comisario de Propaganda de la Generalidad de Cataluña y, recientemente, por sus aberturas «patrióticas» y «reconciliantes» con vistas a España. Dada estos antecedentes, sus declaraciones o denuncias, ¡ay, también tardías!, quedan un poco pasadas por agua. De todas maneras redundan sobre hechos ya conocidos en su esencia, tan conocidos que le hace a uno difícil aceptar la versión de un Antonov mirífico (y casi anarquista) frente al monstruo de Gero. La caída en desgracia, como el arrepentimiento más o menos estratégico—caso de Jesús Hernández, primer denunciante de «Pedro»—no pueden desvirtuar los hechos. Publicamos este artículo a título informativo.

general y el Kremlin acordó su retirada de Barcelona.

Se recibió un buen día la noticia que Antonov Ovseenko, debido a su relevante actuación al frente de su cargo, había sido ascendido al puesto de comisario del pueblo en el ramo de Justicia y que se marchaba a Moscú a tomar posesión de tan importante cargo. Enseñaba el cónsul el ejemplar de «Pravda» en donde se publicó, en primera página, su nombramiento. Al llegar Antonov Ovseenko a Moscú, inmediatamente fue detenido y acusado de «debilidad criminal y conomicantías con anarcosindicalistas y nacionalistas pequeños-burgueses catalanes», se le instruyó proceso, se le condenó a muerte y fue ejecutado.

Varias veces he publicado artículos en la prensa internacional sobre las circunstancias en que Ovseenko cayó en desgracia. Y últimamente, en una recepción de la embajada de Israel en los Estados Unidos, un periodista judío polaco el doctor H. Seidman, quien había seguido también de cerca la trágica odisea del ex-cónsul general de los soviets en Barcelona, me explicó que el número de «Pravda» que publicó el nombramiento de Ovseenko, fue impreso por la policía secreta rusa, y que en la edición normal, que apareció en Moscú en la misma fecha, y que él Seidman, había visto, no había tal nombramiento.

Al publicar yo un artículo en EXCELSIOR sobre la ejecución del

diplomático ruso, me contestó un ex-miembro del Partido Comunista en Cataluña, diciendo que quien lo denunció y exigió su fusilamiento fue «Pedro».

«Pedro» era un personaje fantasma que todos conocíamos de nombre en Barcelona y que muy pocos habían visto. Los comunistas españoles, por alta que fuera su posición en la jerarquía del partido, no tomaban ninguna resolución sin antes consultar a «Pedro».

Un día, Prieto hablaba con el presidente Companys en su despacho de la Generalidad. Súbitamente, Prieto miró bajo la mesa de Companys.

—¿Qué hace usted, Prieto?—le dijo Companys.

—Miraba si estaba por aquí «Pedro» oyendo nuestra conversación.

«Pedro» intervino en el asesinato de Andrés Nin, ejecutado por el entonces jefe de la G.P.U. en Barcelona, el coronel Orjov, quien ahora ha querido hacerse pasar como un ángel, publicando en «Life» una serie de artículos de escándalo contra Stalin.

Ahora bien, ¿quién es este «Pedro», la eminencia gris del Komintern en Barcelona, el asesino de Antonov Ovseenko y de Nin?

Pues Ernoe Gero, el hombre que acaba de sustituir al asesino de Rajk, Rakosi, en la secretaría general del Partido Comunista húngaro.

Jaime MIRAVITLES  
(De «Excelsior» de México.)

# HURONES EN LA CALLE

Toda persona honrada—no importa qué profesión ejerza—procurará pasar por la vida preocupada en contribuir a la misma con el valor positivo de su esfuerzo. De no ser así, hace muchos siglos que este mundo habría dejado de tener en sus medios las innumerables rarezas que contiene. Pero sería absurdo incluir entre las honradas profesiones a cuantos por amor al trabajo, se inclinan por incorporarse al lado de las instituciones que les permitan el ejercicio de no importa qué detestable misión. Este, éstas, no podemos olvidar a un suave cantar de misas que, allá en una cárcel, con un pesado Crucifijo diera fuerte en los dientes al preso político que antes de ser ejecutado se negara a besarlo. Y...

Así, pensando en lo ocurrido y en lo que un día pueda ocurrir, vemos de la manera más cínica, en revistas y diarios, salidos al extranjero, obispos, curas y monaguillos, fotografiados a gran, como si ellos fuesen los solos habitantes de la Península.

Pero lo más gracioso del caso que nos ocupa, consiste en ver retratado—exilado como yo—al arzobispo Makarios saliendo de una librería con dos libros, que según se indica, pudieran ser dos tratados sobre libertad. De ser cierto, no regatearía en pedirle al señor Ma-

karios se los remitiera, una vez estudiados, al sepulcero de la libertad española. Franco. También le rogaria que si el mismo librero tuviese tratados de derecho internacional, de moral, de dignidad, etc., se los enviase, por estimar que el sujeto en cuestión, está en mantillas sobre semejantes materias.

Después, como sería lógico, debería formular un competente tribunal para preguntarle por la opinión que le merece la clase de libertad que con él y la Falange va soportando la desdichada España. Y de derecho internacional, ni hablar. Aquí, estamos más que seguros de que se haría un puro lío, por los múltiples compromisos que lleva contraidos. Mas éstos son temas que cuando menos lo piensen Franco y la Falange lo empieza a resolver el pueblo trabajador, que es el único que por intento de conservación y por dignidad colectiva ¡tiene! profundos deseos de que la historia se repita en cierto sentido.

No estaría bien dejar de mencionar que en otra edición del diario aludido, vemos a Martín Artajo, acompañado de otros satélites «va» a la Lancaster House para ver a qué potencia le echan la suerte del fajo de acciones que se viene sorteando en Londres.

Para cualquier observador, no muy imparcial, quizá pueda producirle náusea estar en presencia de unos «señores» que llevan veinte años sin poder remediar los asuntos de su casa y que con toda carota se presentan para ver de arreglar la del vecino. Ironías de los tiempos.

Así, pues, veamos en aquellos jóvenes—hijos de cuantos vilmente fueron asesinados—, los nuevos retoños que han de aprestarse a colaborar en la permanente causa de la libertad, de la verdadera justicia, y para encontrar las soluciones para superar más las reivindicaciones socializadoras del año 1936.

Los que quedamos de aquella generación y sucesivas, hemos de tener en cuenta el factor de orden temperamental que circula tradicionalmente por el cuerpo del proletariado español, para decir no a cuantos quieran hacernos perder lo que tan justamente fué conquistado.

Vivamos con el ánimo de mirar con los ojos del alma lo que un día pueda ocurrir. La desgracia España—y nosotros con ella—parece que lo tiene ahora todo perdido. Recuperarla y recuperarnos en ella, ha de ser el principio de nuestras actividades.

Dionisio CRESPO.

El Estado y el capitalismo no precisan de otra cosa. Los entes de excepción no tentaron nunca el ánimo de los dominadores. Y mucho menos ahora en que el sentido de la tragedia ha invadido todos los dominios. En la era de la desintegración no queda espacio para el ejercicio de la comedia. Imbuidos de su candente sentido de la responsabilidad nuestros prohombres han perdido la noción de la risa y hecho perder la misma hasta a los más inveterados.

Antes de que el fracaso de la Revolución francesa nos impusiera el sistema del Estado imperialista, y la primera guerra mundial la delimitación de fronteras patrias con charangas de tránsito, militar y pasaporte para el pueblo no era más que la prolongación del colindante y sus diferencias deportivas fácilmente liquidadas con altéza de miras. Aun ahora, los pueblos fronterizos se caracterizan por su facilidad de intercambio, sin trabas aduaneras, y de analogías idiomáticas. Que cuando no existen se compensan por la duplicidad de idioma. Sólo que a la inversa de los viejos tiempos, y aun hablando el mismo idioma, los pueblos no se comprenden. La patria los ha dividido.

Como a los hombres. La patria no une más que a través de los más repugnables instintos los del espíritu de destrucción. Positivamente, la patria es el crimen organizado y legalizado por la sanción penal. Y la justificación de las exacciones y fueros imperiales del Estado y perpetuación del Ejército cuya misión es convertir en colonia el terreno delimitado a su custodia, y en cementerio comunal el resto del planeta.

El nexo de relación entre los hombres ha sido yugulado. El sentido de responsabilidad que establecía la igualdad entre semejantes y la comunidad de intereses ha desaparecido. El

# Servicio de Librería DE LA F.I.J.L.

- COLECCION «QUE SAIS-JE?»
- EN FRANCÉS, A 160 FRANCOS.
- «La Genèse de l'Humanité», de Camille Arambourg; «Les Jacobins», de Gaston Martin; «Automates et Automatismes», de Pierre Devaux; «L'Occultisme devant la Science», de Marcel Boli; «Histoire du Journalism», de Emile Boivin; «L'adolescence», de Maurice Debesse.
- COLECCION «POURPRE».
- EN FRANCÉS, A 230 FRANCOS.
- «Aphrodite», de Pierre Louys; «Les Brengons», de Romain Rolland; «Les Conquerants», de André Malraux; «Gapho», de A. DauDET; «L'anneau d'Améthyste», de Anatole France; «L'île Comissaire», de A. Koestler; «Les 4 cavaliers de l'Apocalypse», de Blasco Ibañeta; «La Nausée», de Sartre; «Les mains sales», idem; «Le chant du monde», de Jean Giono; «Les faux-monnayeurs», de André Gide.
- COLECCION «LE LIVRE DE DEMAIN».
- EN FRANCÉS, A 150 FR.
- «Vingt-quatre heures de la vie d'une femme», de Stefan Zweig; «Amok», id.
- COLECCION «AUSTRAL».
- EN ESPAÑOL
- «Juana la Larga», de Juan Valera, 200 francos; «Cantos de vida y esperanza», de Rubén Darío, 200; «Águila de Bláscos», de R. del Valle Inclán, 200; «Historia de mi vida», de Antonio Machado, 200; «Entre naranjos», de Blas de Otero, 270; «La duquesa de Beaufort», de Manuel y Antonio Machado, 270; «Riviera», de Armando Palacio Valdés, 270; «Antología de la poesía castellana española», de Manuel Altoluave, 270.
- OTROS LIBROS EN FRANCÉS
- «Le pain et les Jeux», de Alain Serres, 240; «La mer et les prisons», Esai Albert Camus, de Roger Quilliot, 240; «Un drame politique en 1945», de Maurice Domagat, 240, y «Les secrets de l'once Tom», de Richard Maury, 490 francos.
- «Lecturas y giros a F.I.J.L.», 4 rue, de Maury, Toulouse (H.G.)

# Instrucciones a seguir para conseguir el certificado de Nacionalidad

PARA LOS QUE SOLICITEN LA PRIMERA INSCRIPCION

Contestar a todas las preguntas del formulario (1), fecharlo y firmarlo una vez asegurado que está debidamente cumplimentado (las preguntas que se hacen con respecto a la inscripción en un Consulado, deberán ser contestadas con un «SI» o con un «NO»; no se aceptarán las respuestas ambiguas).

Copiar en el impreso que se acompaña, el documento francés de identidad teniendo especial cuidado en hacer constar la cantidad, valor y años de los sellos llamados «Nansen pour Réfugiés Espagnols» colocados en la carta de identidad y hacer certificar conforme por el alcalde o el comisario de policía.

Remittir un sello de 15 francos para la respuesta.

Los llegados de España clandestinamente después de 1939 deben enviar exposición detallada de los hechos que han motivado abandonar su país (ampliación a la primera pregunta del dorso del formulario).

Las pruebas que posea en apoyo de la petición (documentos). Atestación de la organización sindical o política (sede nacional en el exilio) si pertenecía en España. Los llegados legalmente enviarán además el pasaporte.

PARA LOS QUE SOLICITAN LA RENOVACION DE SU CERTIFICADO

Lenar y cursar también el susodicho formulario, y remitir un sello de 15 francos para la respuesta.

Enviar el viejo certificado a renovar y dos fotografías de perfil derecho, cabeza descubierta, certificadas al dorso por el alcalde o por el comisario de policía.

En ningún caso deberán enviar dinero hasta que se solicite.

(1) Dicho formulario hay que solicitarlo al Office Français de Protection des Réfugiés: 7, rue Copernic, Paris (16e), o a la CC. de RR. del Núcleo de la C.N.T. respectivo.

# Lo que dice y lo que oculta la prensa

(Viene de la pág. 2.)

los cuarteles dando a la oficialidad trabajo civil. América no tenía ejército denso ni cerradamente profesional como lo tenía Alemania y venció a Alemania. La venció porque contaba con industria civil y eficiente en la retaguardia. El motorista americano rápido, venció al militar profesional alemán deficiente no tanto por su técnica como por su cadencia europea retardataria. Toda la guerra fué eso y nada más que eso. El resto, lo que nos cuentan los cronistas ociosos, meros embustes.

¿Cómo no habían de serlo si todos los combatientes sin pan y sin armas, sin calzado ni ropa, sin esperanza ni buenos ejemplos, estaban representados en miles de oficiales que dirigían la guerra parapetados los oficinistas detrás de los tintinos?

Felipe ALAIZ

Francisco OLAYA.

